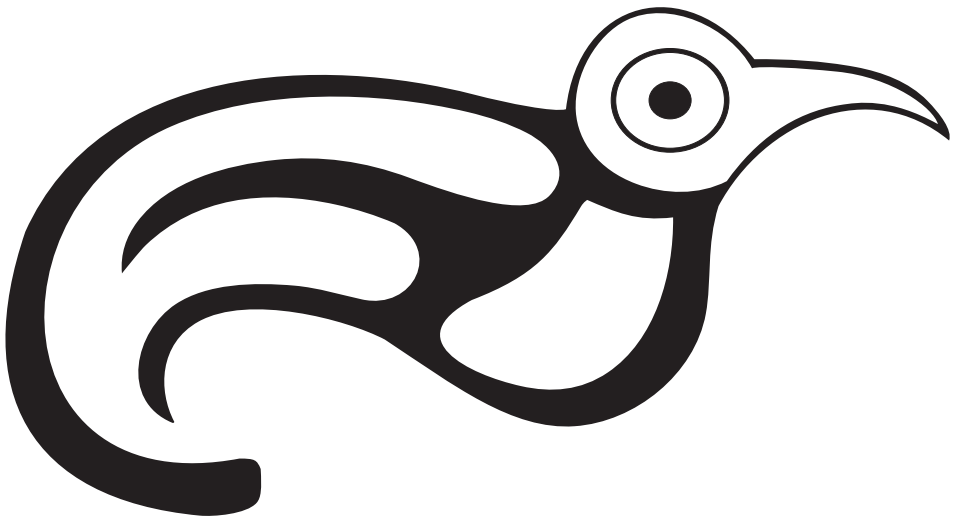


I. Iconografía sagrada en el Atrato



Las imágenes de los santos han jugado un papel importante en la espiritualidad del pueblo católico. Ellas vinieron desde el tiempo de la Colonia y el pueblo las fue adaptando a sus intereses culturales. Para el pueblo afrodescendiente Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta y cercana, así las nuevas imágenes fueron asumidas e incorporadas desde su forma de entender a la divinidad, revistiéndose con los poderes de sus orishas.

Las imágenes no son solo representaciones hechas en madera o yeso, ellas participan de la energía de los seres humanos, se convierten en objetos de poder mágico y religioso, hasta el punto de expresar “este es un santo vivo”. Los santos vivos se meten en la vida cotidiana, juegan con los seres humanos, a veces se escoden y aparecen nuevamente, se les ve riendo o enojados, se ponen pesados o livianos, entre otros.

Las imágenes más antiguas en las comunidades son más apreciadas, pues han sido testigos de los acontecimientos del pueblo, han perdurado aún en medio de los momentos más difíciles y están cargadas con la energía de los antepasados. De ahí que se les aprecie tanto, pues recuerdan también la tradición de los mayoritarios.

De esa forma, cada imagen tiene su propia historia y algunas son objeto de leyenda. Algunas personas mayores recuerdan que cuando se celebraba la fiesta de la Candelaria en Beté, como coincide con el tiempo de la subienda del pescado, los peces al pasar por Beté salían a escuchar la misa. Cuenta también la leyenda que la Virgen de la Candelaria de Beté no es la misma que ahora se venera allí, pues la imagen auténtica es la Candelaria de la Popa en Cartagena, porque cuando la mandaron a reparar se quedaron con ella y les enviaron la que ahora tienen.

La Virgen de la Candelaria de Tagachí, según testimonio del señor Rafael Cuesta, una vez que estaban recogiendo limosna con ella para la fiesta la dejaron en el río Tagachí mientras entraban a una casa, y cuando estaban en la casa cayó un aguacero muy fuerte y al regresar a la champa¹ donde estaba la imagen la encontraron seca. Dice la Señora Julia Palacio que un día el señor Ricaurte Romaña le contó que una vez se entraron los muchachos a la capilla a darles rejo a los santos, y que al llegar donde estaba la Candelaria no pudieron darle rejo.

Todas las imágenes afroatrateñas de María y de los demás santos y santas son representaciones del mundo blanco, la gente poco a poco se las va apropiando. En la medida en que se mandan a reparar se les oscurece un poco el tono de la piel. Miguel Santero² era uno de los fabricantes y reparadores de imágenes sagradas más conocidos por los campesinos del Medio Atrato, vivía en Quibdó y recibió el nombre de “Santero” precisamente por su oficio. Aún se encuentran tres imágenes hechas por él como la Virgen de Las Mercedes en la comunidad de Las Mercedes; Nuestra Señora de la Candelaria en Tagachí y San Antonio de Padua en Tanguí. Las imágenes están hechas en madera y tela burda, la tela la mojaba en agua con cola y la adhería a un trozo de madera con el cual formaba el cuerpo de la imagen, la tela al secarse cogía firmeza y procedía entonces a pulirla, a pintarla y a decorarla.

La iconografía mariana más común es la imagen de la madre cargando un niño. En esta cultura ni la mujer ni el hombre se conciben viviendo solos, pues los hijos son un respaldo para

¹ Champa: canoa

² Miguel de Santero se llamaba Miguel Mosquera

Para acceder a todo el contenido de este libro puede dirigirse a las bibliotecas físicas de Uniclaletiana en Quibdó y Medellín o comunicarse con la institución.